



Des-aprender para aprender. La teoría del signo lingüístico en el corpus ampliado de Saussure

Unlearn to learn. The theory of the Linguistic Sign in Saussure's Extended Corpus

Paula Navarro*

Recibido: 20/09/2020 | Aceptado: 18/05/2021

Resumen

Las ciencias humanas, en general, y las del lenguaje, en particular, se encuentran ante un proceso de relectura y revisión del pensamiento saussureano luego del hallazgo de manuscritos originales de Saussure. En este artículo me propongo examinar algunas de las posibilidades que habilita el pensamiento saussureano “ampliado” para la investigación lingüística y para la enseñanza de la lengua materna, a partir de las nuevas lecturas de la obra del ginebrino, en particular desde la perspectiva del interaccionismo socio-discursivo.

La relectura del *Curso de Lingüística General (CLG)* a la luz de los *Escritos sobre Lingüística General (ELG)* configura un punto de vista más preciso y complejo del signo lingüístico y la lengua que la interpretación consolidada del *CLG*. En los manuscritos de Saussure el signo lingüístico se concibe como una entidad cuaternaria en tres relaciones. Por su parte, el mecanismo de la lengua como “diferencias de formas” apuntala las nociones “juego de signos” y “torbellino de signos”.

Para el Interaccionismo sociodiscursivo (ISD) la teoría del signo de Saussure, combinada con otros pensadores, permite comprender el modo en que se desarrolla el pensamiento auto-reflexivo que involucra signos y discursos como consecuencia de su uso social y convencional. Desde este paradigma, el acceso a los manuscritos saussureanos orienta el estudio del mecanismo de la significación en el discurso que Saussure expuso, pero no sistematizó, complementado con el método descendente de Voloshinov.

En términos didácticos, el acceso al corpus ampliado de Saussure nos enfrenta a un escenario de nuevas interpelaciones y de oportunidades renovadas para una redefinición de los objetos de enseñanza, que está estrechamente vinculada con la formación de formadores en lengua y literatura.

Palabras clave: signo lingüístico, entidad cuaternaria, torbellino de signos, discurso, proyecciones didácticas

*Argentina. Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Rosario. Integrante del Proyecto de Investigación “La revisión y reescritura de los escritos de estudio. Temas y problemas epistémico-didácticos” (Facultad de Humanidades y Ciencias. Universidad Nacional del Litoral). Profesora adjunta en la Universidad Nacional de Rosario y Jefa de Trabajos Prácticos en la Universidad Nacional del Litoral. Secretaria de Ciencia y Técnica en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario. lpnavarro@gmail.com

Abstract

The human sciences, in general, and language sciences, in particular, are facing a process of rereading and reviewing the Saussurean mindset after discovering new original Saussure manuscripts. In this article I intend to examine whether the “extended” Saussurean thought enables new possibilities for linguistic research and teaching of the mother tongue, based on new readings of the work of the Genevan, in particular from the perspective of Social-Discursive Interactionism.

The rereading of the CGL in the light of the WGL configures a more precise and complex point of view of the linguistic sign and language compared to the consolidated interpretation of the CGL. In Saussure’s manuscripts the linguistic sign is conceived as a quaternary entity in three relations. Moreover, the mechanism of language as “differences of forms” underpins the notions “game of signs” and “whirlwind of signs”.

According to the SDI, Saussure’s sign theory, combined with other theories, makes it possible to understand the way in which self-reflective thinking involving signs and discourses develops as a consequence of its social and conventional use. According to this paradigm, the access to Saussurean manuscripts guides the study of the mechanism of meaning in the discourse that Saussure exposed but did not systematize, complemented by Voloshinov’s method.

In didactic terms, the access to Saussure’s expanded corpus confronts us with a series of new questions and renewed opportunities in order to redefine teaching objects, which is closely linked to the education of teachers in language and literature.

Keywords: linguistic sign, quaternary entity, whirlwind of signs, discourse, didactic projections

Saussure, una obra abierta

Las ciencias humanas, en general, y las del lenguaje, en particular, se encuentran ante un proceso de relectura y revisión del pensamiento saussureano luego del hallazgo, en 1996, de una carpeta con manuscritos originales en la casa del lingüista ginebrino. Especialmente ha resultado prolífico el diálogo entre la obra canónica de Saussure, el *Curso de lingüística general* (en adelante, CLG) y los *Escritos sobre lingüística general* (en adelante, ELG). Este corpus ampliado presenta la particularidad de que no fue “hecho público” por el propio Saussure sino por sus redactores y editores, en un destino que caracteriza su obra y pensamiento.

Desde este hallazgo, sus ideas están siendo revisadas por teóricos de distintos marcos epistemológicos. Entre ellos, el interaccionismo socio-discursivo (en adelante ISD) que recupera la conceptualización del signo lingüístico de Saussure para explicar el desarrollo de la capacidad de conciencia en el ser humano y se propone reactivar del “proyecto saussureano” el estudio de las condiciones de creación de las significaciones en el discurso.

En este contexto de discusión epistemológica que se viene desarrollando desde hace años, mi indagación toma como eje el problema de la noción epistemológica de “signo lingüístico”. Como interrogarse sobre esta noción supone reflexionar sobre el concepto de “lengua”, en el primer apartado examino ambas nociones a partir del corpus ampliado de

Saussure en el que su conceptualización alcanza una profundidad inédita en las primeras décadas del siglo XX.

En segundo lugar, pongo en relación dicha conceptualización con la perspectiva del ISD. De este modo, podré observar cómo una teoría se integra en un marco epistemológico general. Por un lado, me propongo indagar el modo en que el ISD receptiona el pensamiento saussureano y lo articula con otras perspectivas teóricas de las ciencias del lenguaje, la filosofía y la psicología en pos del desarrollo de una ciencia de lo humano (Bronckart et. al., 1997). Por otro, me interesa revisar la inscripción del signo en unidades superiores como textos y discursos (Bronckart, 2004, 2017; Bronckart y Bota, 2014).

En tercer lugar, y asociado a este interés teórico-metodológico, formulo algunos interrogantes acerca de la enseñanza de la lengua, teniendo en cuenta que la conceptualización de esta noción en el campo de la didáctica de la lengua materna toma como saber científico de referencia la definición de “lengua” extendida y consolidada, que se atribuye a Saussure, específicamente a partir de las ideas expuestas en el CLG.

El estatus “clásico” de Saussure, en conjunción con el proceso de relectura y reconstrucción que se está llevando a cabo, configura la absoluta actualidad que sus ideas presentan en las discusiones epistemológicas, metodológicas y didácticas contemporáneas. Ahora bien, visitar a Saussure demanda un ejercicio de vigilancia epistemológica advertido oportunamente por Bosque en ocasión de una nueva publicación del CLG:

Estoy convencido de que el hecho de que los autores clásicos sean patrimonio de todos tiene, particularmente en el campo de las humanidades, muchos aspectos positivos, pero también algunos negativos. Entre estos últimos yo destacaría dos: uno es el hecho de atribuirles una serie de intuiciones y premoniciones acerca de nuestras creencias firmes; el otro consiste en pasar por alto los aspectos de su pensamiento que no parecen enteramente compatibles con ellas. No sé si esa ‘interpretación orientada’ de los clásicos que tan claramente se reconoce en la lingüística contemporánea, y también en otras humanidades y ciencias sociales, tendrá su origen en la indudable pujanza académica que las distintas corrientes y tendencias tienen en el mundo intelectual, pero me parece real, y --de hecho-- estoy casi seguro de que muchos lectores y re-lectores actuales del *Curso* no podrán evitar del todo los riesgos a los que me refiero. (Bosque, 2002, p. 10)

Desde este ángulo, la imagen clásica de Saussure que se ha construido durante casi un siglo será puesta en diálogo con los manuscritos de su autoría que recientemente hemos conocido y algunas de las nuevas lecturas de su obra, con la finalidad de examinar algunas de las posibilidades que habilita el pensamiento saussureano “ampliado” para la investigación lingüística y para la enseñanza de la lengua materna.

Saussure, un clásico

El CLG ha sido concebido como el texto fundacional de la lingüística moderna en el que se delimita el verdadero objeto de la ciencia que se interesa por los hechos de

lengua, y se procura un método para su estudio. Los avatares de su edición y publicación, que todos conocemos, han derivado en que actualmente, y a la luz de la publicación de los *ELG*, dicha obra sea considerada por algunos teóricos como el pensamiento “traducido” de Saussure o la “vulgata” (Bouquet y Engler, 2004). Podríamos agregar, el pensamiento consolidado del ginebrino.

En este contexto, me propongo apuntar algunas precisiones acerca de las nociones de “signo lingüístico” y de “lengua” que se derivan de la lectura del corpus ampliado y que confluyen en lo que los editores de sus manuscritos denominan “los esbozos de una lingüística general”. En efecto, Saussure proyecta en sus cursos en la Universidad de Ginebra (1907-1911) la posibilidad de una lingüística general, lo que constituye una ruptura epistemológica en su época signada por los estudios históricos y comparados. Esta epistemología propositiva que se visibiliza en el modo en que decidió denominar a sus clases -una tradición iniciada en Ginebra por Saussure- fue recuperada tanto en el título del *CLG* como en el de los *ELG*.

Los temas y problemas de la ciencia del lenguaje que Saussure expone se inscriben en la discusión epistemológica y, por ende, metodológica “de los puntos de vista legítimos, sin lo cual no hay objeto” (*ELG*, 2004, p. 28). Saussure adopta la perspectiva sincrónica (*CLG*) o instantánea (*ELG*) cuyo objetivo es establecer los factores constitutivos de todo estado de lengua. De este modo, el lingüista ginebrino delimita su interés por analizar los mecanismos a partir de los cuales se constituye el signo lingüístico entendido como la unidad concreta de la lengua (*CLG*, 1985).

En su manuscrito “La doble esencia del lenguaje” explicita que su finalidad es “mostrar que cada hecho de lenguaje existe a la vez en la esfera del presente y en la del pasado, pero con dos existencias distintas” (*ELG*, 2004, p. 49). Según su punto de vista, “existe un estudio científico relativo a cada estado de lengua tomando en sí mismo” cuya concreción requiere dejar de lado el enfoque y la terminología histórica (*ELG*, 2014, p. 49).

En pos de este objetivo, Saussure diferencia las perspectivas fonética y morfológica de los hechos de lenguaje. El orden fonético analiza la figura vocal como entidad física desde un enfoque histórico o sucesivo; y el orden morfológico, su funcionamiento psíquico a partir de un enfoque presente o instantáneo. La “figura vocal” se define como un hecho de lenguaje físico, asible, no lingüístico; y la “forma” como una entidad lingüística de naturaleza psíquica que, a diferencia de la figura vocal, está asociada a una significación. Pese a que en estas ideas resuena el *CLG*, los manuscritos originales de Saussure ponen de relieve una conceptualización más compleja del “signo lingüístico” que la noción estabilizada de “las dos caras”.

En el *CLG*, la unidad lingüística se define como “una cosa doble: hecha del acercamiento de dos términos” (*CLG*, 1985, p. 85). La representación del signo lingüístico como entidad psíquica refiere a las dos caras que se unen y “requieren recíprocamente”: un concepto y una imagen acústica” (*CLG*, 1985, p. 86). Por su parte, en los *ELG* se delimitan los fenómenos internos o de conciencia, de los externos: “Hay un primer ámbito, interior, psíquico, en el que existen tanto el signo como la significación, indisolublemente unidos; y hay un segundo ámbito, exterior, en el que sólo existe el “signo”, pero en ese instante el signo reducido a una sucesión de ondas sonoras sólo merece, en nuestra opinión, el nombre de figura vocal” (*ELG*, 2014, p. 26).

En este marco, el ginebrino advierte que el dualismo que caracteriza al lenguaje no se puede concebir como el dualismo del fenómeno vocal y del fenómeno mental, sino que este reside “en la dualidad del fenómeno vocal COMO TAL y del fenómeno vocal COMO SIGNO” (ELG, 2004, p. 26). Por consiguiente, la “esencia doble” que da nombre al manuscrito en el que expone su teoría del signo lingüístico refiere al principio de construcción de la entidad lingüística que presenta una “dualidad integrada” debido a que en ella se unen dos elementos heterogéneos, de orden mental: un signo y una significación (dirá también forma e idea, forma y sentido, signo e idea).

De este modo, Saussure no separa dos fenómenos, sino que propone la asociación de dos elementos heterogéneos en un mismo fenómeno: la unidad de cada hecho de lenguaje es consecuencia de “un hecho complejo que consiste en la unión de los hechos” (ELG, 2004, p. 26). En este sentido, el proceso de revisión de su pensamiento, como consecuencia del hallazgo de sus manuscritos, permite resignificar la lectura del siglo XX que ha sido mayormente esquemática.

Las nuevas lecturas de Saussure polemizan con la idea estabilizada de que en el CLG este autor opera argumentativamente a partir de dicotomías. Para Jaques Coursil (2014) en Saussure se expresa una lógica argumentativa de “dualidades integradas”, y no de dicotomías, a partir de la cual analiza, entre otros fenómenos lingüísticos, la forma y el sentido en el signo lingüístico. En el contexto de los tres movimientos que conforman esta categoría metodológica que conceptualiza Coursil (2014) se configura un sistema basado en dualidades.

Entonces, y a la luz de este trabajo de re-lectura que va y viene del CLG a los ELG, podríamos decir que Saussure concibe el signo como una “cosa” constituida por dos elementos heterogéneos, íntegramente psíquicos, pero fusionados: la forma y la idea. Según esta perspectiva, el signo no sería una entidad “doble”, sino que es una entidad unitaria cuya “esencia” es doble.

De hecho, este autor refuta la concepción según la cual en el lenguaje existen términos dobles compuestos de una forma y una significación. Su posición es que los términos son cuádruples y se basan en tres relaciones (ELG, 2004, p. 46). Por eso, la “forma” -el signo- es una entidad compleja que “incluso reducida a su expresión más sencilla obliga a tener en cuenta a la vez un signo y una significación” (ELG, 2004, p. 26). Ahora bien, el mecanismo fundamental de relación entre el signo y la significación es la diferencia de las formas (ELG, 2004, p. 52). De acuerdo con este enfoque, la entidad lingüística se concibe como posibilidades de diferencias y asociaciones correlativas.

En efecto, en su estudio del signo y sus relaciones, este autor pone de relieve, desde una perspectiva sistémica, los mecanismos de constitución del signo: asociación entre la forma y la significación que se construyen de forma ensamblada a nivel interno o mental; y diferenciación -delimitación de cada uno de estos dos fenómenos con otras formas y significaciones. Saussure avanza en su conceptualización de la esencia “puramente diferencial de cada uno de los elementos del lenguaje” (ELG, 2004, p. 67) cuando enfatiza que en realidad solo existen “diferencias de formas y diferencias de significaciones” (ELG, 2004, p. 47).

Desde esta perspectiva, la lengua se basa en diferencias: “1º Un signo sólo existe en virtud de su significación; 2º una significación sólo existe en virtud de sus signos; 3º signos

y significaciones sólo existen en virtud de *las diferencias de los signos*” (ELG, 2004, p. 41). Por eso, para el lingüista suizo

seguimos viéndonos abocados a los cuatro términos irreductibles y a las tres relaciones irreductibles que no forman entre ellos más que un solo todo para la mente (un signo / su significación) = (un signo / y otro signo) y además (una significación / otra significación). (ELG, 2004, p. 43)

Saussure niega, como consecuencia, que un hecho de lengua exista por sí mismo

fuera de su oposición con otros y que sea algo más que una manera más o menos afortunada de resumir un conjunto de diferencias en juego: de manera que sólo esas diferencias existen, y que por eso mismo todo el objeto del que trata la ciencia del lenguaje se precipita en una esfera de relatividad. (ELG, 2004, p. 68)

En este fragmento se sintetiza el punto de vista que este autor denomina “sinóptico”: los signos que rodean a un signo son los que determinan su valor y existencia. Para Saussure el término valor expresa mejor que cualquier otra palabra la esencia de la lengua: una forma no significa, sino que vale y eso implica la existencia de otros valores (ELG, 2004, p.33). Según este punto de vista instantáneo, la lengua se concibe como “un sistema de valores relativos y negativos que no tienen existencia más que por efecto de su oposición” (ELG, 2004, p. 81).

En sus otros manuscritos la conceptualización de la “lengua” como sistema de valores se retoma y precisa: “toda clase de valor [...] solamente tiene su base en el medio y la potencia sociales. Es la colectividad la que es creadora del valor, lo cual significa que este no existe antes o fuera de aquella [...] ni en los individuos” (ELG, 2004: 254). Los valores, entonces, son relativos, sociales e históricos.

A modo de resumen, los conocimientos conceptualizados sobre el “signo lingüístico” y la “lengua” en el corpus ampliado de Saussure que aquí hemos apenas esbozado nos parecen más precisos y complejos que su pensamiento consolidado.

Por un lado, sus ideas sobre lingüística general resultan más precisas en el sentido de que estamos leyendo manuscritos originales del ginebrino. Por otro, pese a que en sus manuscritos no se accede a una versión final de su pensamiento, en sus recurrencias se configura un punto de vista morfológico claro sobre los hechos de lenguaje en cuyo marco el signo lingüístico se concibe como una entidad cuaternaria en tres relaciones (diferencias de formas, diferencias de significaciones y asociaciones entre formas y significaciones), posicionamiento que subraya la perspectiva sistémica de Saussure y el valor siempre “relativo” de los signos que son socio-históricos.

Asimismo, el mecanismo de la lengua como “diferencias de formas” apuntala las nociones “juego de signos” y “torbellino de signos” con que el ginebrino se refiere a la “lengua” en distintos momentos de los ELG, postura con la que refuta su supuesto estatus

de “forma fija”. Estas nociones -que también se registran en el CLG pero con menos énfasis- proyectan nuevos alcances teóricos y didácticos.

Saussure, referente del Interaccionismo sociodiscursivo (ISD)

El ISD es una corriente contemporánea de las ciencias humanas/sociales que, en su estudio de las relaciones entre lenguaje, pensamiento y actuar humano, articula diversos campos disciplinares (la filosofía, la lingüística, la psicología y la sociología).

Desde un ángulo psicolingüístico, este paradigma adopta como objeto de estudio el funcionamiento discursivo o la actividad verbal a partir del análisis de los textos -su correlato empírico- por la importancia que la actividad verbal tiene en la configuración del pensamiento consciente. Para ello integra el programa científico de Vygotski, la teoría del signo lingüístico de Saussure y la filosofía del lenguaje de Voloshinov en una perspectiva de raigambre histórico-cultural.

En este sentido, a diferencia de la lectura que propone Testenoire (2016) acerca del cambio que se registró en el campo de las teorías del discurso respecto del aporte de Saussure en la conceptualización de la noción moderna de “discurso”; el ISD se singulariza debido a que presenta tempranamente al lingüista ginebrino como un antecedente principal de su enfoque, en conjunción con otros autores que, al decir de Testenoire (2016), sí se constituyen como referentes canónicos de las ciencias del discurso (Bajtín, Voloshinov, Benveniste, Foucault, entre otros).

En efecto, el pensamiento saussureano es una referencia epistemológica fundamental de este marco teórico-metodológico desde antes de su constitución formal en 1997. De la obra del lingüista ginebrino, atravesada por la lectura del CLG de De Mauro (1975), el ISD recupera principalmente dos temas: el estatus de los signos y del sistema de la lengua (Bronckart, 2005).

Así, en uno de los escritos en los que se encuentran las bases del ISD, Bronckart considera que “el pensamiento de Saussure es la clave de toda auténtica reflexión sobre la lengua y en particular de todo análisis de los problemas de sentido” (1985, p. 58) debido a que en su teoría del signo el lingüista suizo se manifiesta en contra del carácter permanente del significado de una unidad lingüística.

Por otro lado, subraya que las observaciones de un “segundo Saussure” en las notas preparatorias del segundo curso registran una apertura hacia una concepción más social del signo lingüístico: el sistema de signos es hecho por la colectividad, por eso el fenómeno semiológico está ligado a la colectividad social. No obstante, el planteo de la naturaleza social del signo como uno de los elementos internos del sistema no fue desarrollado sistemáticamente por el ginebrino y fue desatendido por los redactores del CLG (Bronckart, 1985, 1992).

En el contexto de estas reflexiones, este autor especifica que el valor del signo como producto de la colectividad sí se expone en la segunda parte de la obra de Wittgenstein, concretamente en las *Investigations philosophiques* (1961) y las *Remarques philosophiques* (1975) en las cuales se especifica que el valor de los signos es producto de la actividad significante (o uso) y no únicamente del sistema (Bronckart, 1992).

De acuerdo con este análisis según el cual el marco social fija los valores de los signos y rige los juicios de identidad y diferencia, Bronckart arguye que la teoría de Vygotski corresponde “más bien al pensamiento del segundo Saussure y del segundo Wittgenstein” (1985, p. 66).

La constitución formal del ISD como marco teórico-metodológico se materializa en el año 1997 con la publicación de dos obras de índole propositiva: el manifiesto colectivo *Por una reconfiguración de las ciencias humanas/sociales* en el que se asume una perspectiva vygotkiana y la obra fundacional de Jean-Paul Bronckart, *Actividad verbal, textos y discursos. Por un interaccionismo socio-discursivo*.

En ambos escritos la teoría del signo de Saussure, combinada con otros pensadores, permite comprender el modo en que se desarrolla el pensamiento auto-reflexivo que involucra signos y discursos como consecuencia de su uso social y convencional. En palabras de Bronckart, el procedimiento interaccionista se apoya “en el análisis saussureano de la arbitrariedad radical del signo (1916) que constituye un aporte teórico esencial para la comprensión del estatuto de las relaciones de interdependencia entre el lenguaje, las lenguas y el pensamiento humano” (2004, p. 26).

En efecto, el ISD encuentra congruentes las hipótesis de la línea de la psicología del desarrollo de Vygotski con la teoría del signo de Saussure. Específicamente destaca el rol decisivo que juega la interiorización de las propiedades del signo definidas por Saussure (entidades inmotivadas, discretas y organizadas en la linealidad) en la transformación del psiquismo heredado en un sistema de pensamiento operativo y consciente que expuso Vygotski:

Técnicamente hablando, es la dimensión activa del lenguaje (su relación mediadora en las acciones prácticas), y el carácter *discreto* y radicalmente *arbitrario* de los signos que vehicula, los que transforman el psiquismo elemental de los organismos vivos (representaciones inaccesibles a ellas mismas) en un funcionamiento psíquico a partir de unidades delimitadas y estructuradas que presentan propiedades activas y auto-reflexivas características del pensamiento y de la conciencia. (Bronckart et. al., 1997, p. 55)

Bronckart retoma la noción de arbitrariedad “radical” -recuperada por Godel (1956) y De Mauro (1975) de las notas saussureanas-, que diferencia del sentido “banal” del término en cuanto carácter no motivado del signo. La arbitrariedad “radical” da cuenta de que como los signos se originan en el uso social, someten “las representaciones individuales a una re-organización cuyo carácter es radicalmente *no natural*” (Bronckart, 2004, p. 38). De este modo, la propiedad de arbitrariedad radical es indisociable del estatuto activo o comunicativo de los signos. De acuerdo con esta perspectiva, los signos son ante todo instrumentos de regulación de la actividad colectiva, de cooperación y de intervención en los comportamientos y representaciones de los demás y, en segundo lugar, son instrumentos complejos de representación.

En esta dirección, no solo se enriquece la concepción saussureana de valor en el sistema, con la noción de valor como producto de la actividad significante (Wittgenstein,

1961, 1975), sino que este enfoque se complementa con la teoría de Bajtín, primero (Bronckart, 2004), y de Voloshinov, después (Bronckart, 2007, 2013; Bronckart y Bota, 2014) para determinar que esa actividad significativa se organiza en discursos.

El ISD postula que los significados de los signos se deben comprender no solo como valores directamente relativos a la organización de los discursos en los que se insertan, sino también como indirectamente relativos a la organización de la acción que mediatiza dichos discursos. A través de estos valores discursivos es que se elaboran las unidades de “representación” del mundo. De esta manera, la producción de un género discursivo nuevo es indisociable de la creación de unidades de pensamiento nuevas, que son reflejo de las reglas del género en función del tipo de actividad humana en la que se integran (Bronckart, 2004).

En esta cosmovisión, la categoría “género de texto” -que se basa en Voloshinov- resulta fundamental debido a que expresa las relaciones de interdependencia entre las propiedades de los textos y de las actividades sociales que estos realizan. No obstante, como para el ISD la infraestructura general de los distintos géneros de texto se compone de tipos de discurso -unidades de tipo psico-verbal-, la interiorización de las propiedades no solo de los géneros sino también de los tipos es la que explica las modalidades de operatividad del pensamiento consciente (Bronckart, 2004).

Este enfoque se profundiza en el proceso de relectura y reconstrucción teórica que derivó del hallazgo de los manuscritos originales de Saussure, en el que los referentes principales del ISD tuvieron una participación activa.

El estudio de los temas saussureanos a partir del corpus ampliado del ginebrino puso de relieve los diversos conceptos del término “lengua” que se relevan en su obra como consecuencia de la diferenciación entre las posiciones teóricas, epistemológicas y metodológicas del ginebrino (Bulea, 2010). Esta autora expresa que la creación signica se produce por un mecanismo similar (la acepción *metodológica* de lengua), aunque se genera siempre algo diferente (la acepción *ontológica* de lengua) (Bulea, 2010). Así pues, cada signo que se crea siempre es nuevo y esa novedad se produce en la actuación discursiva o en “lo discursivo” en términos de Saussure (ELG, 2004).

En este sentido se especifica que es gracias al discurso que permanece revivificada la naturaleza activa y dinámica de los signos dado que “seu valor significativo é suscetível de se transformar incessantemente no quadro dos processos de recepção e/ou de reformulação que caracteriza a vida histórica dos textos”¹ (Bronckart y Bota, 2014, p. 254).

Por otro lado, el análisis de los alcances que el punto de vista saussureano presenta para el estudio de unidades superiores al signo, como textos y discursos, proyectó nuevas filiaciones entre Saussure, Voloshinov y Vygotski. Sin embargo, las nuevas lecturas precisan, no transforman, el modo en que Saussure se inscribe en el marco epistemológico general del ISD. No se lo concibe, como supone Testenoire (2016), como “un pensador de la discursividad”, sino como un autor que se interesó por el mecanismo de la significación

¹ “su valor significativo es susceptible de transformarse permanentemente en el marco de los procesos de recepción y/o de reformulación que caracterizan la vida histórica de los textos” (La traducción es propia).

en el discurso, aunque no sistematizó dicha perspectiva debido a que optó por el enfoque sincrónico y sistemático de los hechos de lenguaje (Bronckart y Bota, 2014).

En los últimos trabajos del ISD la complementación de Voloshinov y Saussure que se configura en la obra fundacional de 1997 alcanza otra profundidad debido a que el método descendente propuesto por Voloshinov permitiría analizar cómo la actividad discursiva determina el valor significante de los signos (Bronckart y Bota, 2014). Dicho de otro modo, el enfoque englobante o descendente de Voloshinov habilita un análisis que parte de las condiciones de la actividad social para abordar las condiciones de transmisión de los valores significantes en los textos y el estatus de los signos en la lengua.

En este contexto, y en los albores del siglo XXI, se avizora una reactivación de “El proyecto de Ferdinand de Saussure”, título de la obra colectiva que Bronckart, Bulea y Bota editaron y que se publicó en francés en 2010 y en portugués en 2014, en la que se reúnen voces de autores como De Mauro, Bouquet, Rastier, Sofia, entre otros, para pensar la actualidad de los temas saussureanos.

En particular, el capítulo a cargo de Bronckart y Bota (2014) identifica en el corpus ampliado de Saussure tres enfoques de los hechos de lenguaje: el enfoque del cambio, del discurso y del signo, que es el que finalmente elige Saussure. En relación con el enfoque del discurso refieren al alcance de las unidades-signo que se registra en los *ELG*:

Toda especie de signo que existe en el lenguaje (1º el signo VOCAL de cualquier orden, signo completo como una palabra o un pronombre, signo complementario como un sufijo o una raíz, signo despojado de toda significación completa ni complementaria como un determinado “sonido” de la lengua; o signo no vocal como “el hecho de situar tal signo ante el otro”) tiene consecuentemente un valor *puramente* no positivo, es decir, esencialmente, eternamente NEGATIVO. (ELG, 2004: 51)

Así, las entidades que pueden ser consideradas unidades-signos incluyen tanto unidades infraordenadas (morfemas) como unidades más amplias “resultantes de la organización sintáctica del discurso” (Bronckart y Bota, 2014, p. 237). Desde este ángulo, van a considerar desde la perspectiva semiológica que se configura en los *ELG* que los tipos de discurso son, como los signos, unidades bifases (Bota y Bronckart, 2014; Bronckart, 2017); es decir, entidades de “esencia doble” caracterizadas por la “indisociabilidad fundamental entre el plano del significante y del significado” (Bronckart y Bota, 2014, p. 255). A su vez, como los tipos de discurso, según el ISD, constituyen la infraestructura general de los géneros, la genericidad constituye un fenómeno semiótico (Bronckart, 2017).

¿Qué enseñamos cuando enseñamos *lengua*?

Interrogarse sobre la noción de “signo lingüístico” en el marco de los estudios lingüísticos implica hacerlo respecto del concepto de “lengua”. Esta interpelación epistemológica tiene efectos en las decisiones didácticas que involucran al espacio curricular que se denomina Lengua y literatura, así como a la formación de formadores para dicha área disciplinar.

La noción de “lengua” más extendida y consolidada, tanto en el campo científico-disciplinar de las ciencias del lenguaje, como en el campo de la didáctica de la lengua materna, es la de Ferdinand de Saussure, principalmente por las ideas expuestas en el *Curso de lingüística general*.

En este sentido, Desinano advierte que “dentro del ámbito de la Lingüística el término *lengua* está connotado, forma parte de un complejo teórico, que propuso Saussure, y por tanto su referencia se hace confusa cuando lo sacamos de ese ámbito” (2006, pp. 92, 93). Por eso, desde la perspectiva disciplinar de la didáctica de la lengua materna “enseñar lengua” implicaría estudiar un concepto teórico y además, dada la conceptualización de “lengua” más extendida -a pesar del propio Saussure- significaría estudiar un sistema de signos lingüísticos fijo. En palabras de Bronckart,

cuando se habla de la enseñanza de la lengua generalmente se habla de la enseñanza de conocimientos acerca del sistema de la lengua o incluso de la estructura de la lengua (...) por lo que la enseñanza de la lengua, sobre todo, está asociada a la enseñanza de la gramática. (Bronckart, citado en Riestra 2002, p. 11)

En la Argentina, a partir de la perspectiva comunicativa-funcional o pedagogía del texto que se adoptó desde la Reforma educativa nacional de 1993, los interrogantes acerca del objeto de enseñanza se han diversificado. Así, Riestra formula esta problemática desde la voz de quienes transitan las aulas y se interrogan acerca de aquello que enseñan:

En la práctica encontramos algunos dilemas señalados por los docentes, manifiestos en los cursos de capacitación tanto de nivel primario como secundario:

- . ¿Enseñamos lenguaje o enseñamos lengua?
- . ¿Los textos y los discursos o la gramática?
- . ¿La comprensión y la producción de textos o la lectura y la escritura? (2007, p. 2)

El contexto de relectura y de reconstrucción teórica del pensamiento saussureano en que nos encontramos nos enfrenta a un escenario de nuevas dudas e interpelaciones y, por consiguiente, de oportunidades renovadas para una redefinición de los objetos de enseñanza, que está estrechamente vinculada con la formación de formadores en lengua y literatura.

Ahora bien, este proceso, esta oportunidad, presenta una dificultad asociada a nuestra tarea de formación: como lo expuso en una entrevista el poeta argentino Juan Gelman: es más difícil “des-aprender” que “aprender” (Mero, 1987). En este contexto de reflexiones, diríamos que resulta más difícil “des-aprender” la interpretación consolidada de Saussure que “enseñar a aprender” su corpus ampliado.

Puesta en este camino, en trabajos anteriores expuse una posible actualización del discurso didáctico destinado a explicar el pensamiento saussureano ampliado en las aulas de nivel superior que no se sustente en enseñar “dos Saussure”. Concebí la paradoja como

el procedimiento didáctico más acertado para enfrentar el desafío de hacer comprender conceptos complejos: “la lengua transmite lo mismo y lo diferente”. Concluí que en el discurso didáctico la paradoja asume “una función cognitiva debido a que muestra el modo complejo en que se produce la significación humana y altera el saber instaurado durante casi un siglo (la doxa). En efecto, únicamente en la formulación paradójica podríamos dejar atrás la explicación esquemática de la lengua como sistema de signos estático” (Navarro, 2015, p. 25) y exponer con mayor eficacia lo maravilloso del pensamiento saussureano.

En este artículo me interesa resignificar, desde un punto de vista interesado en la enseñanza del funcionamiento verbal, algunas de las preguntas que los formadores de formadores en lengua y literatura nos hacemos en nuestra labor cotidiana.

De modo general, una primera pregunta sería si el corpus ampliado y las nuevas lecturas de Saussure se pueden y/o deben “tomar en préstamo” para la enseñanza de la lengua y la literatura. Asociado a este cuestionamiento, sería oportuno indagar si el pensamiento saussureano es una referencia ineludible para el programa de enseñanza vigente en nuestro país y, en ese caso, qué puede aportar y de qué modo se va a adaptar al perfil de los estudiantes, es decir, qué simplificaciones del modelo teórico se podrían aceptar en el marco del proceso de transposición didáctica.

Una vez asumido este desafío, ¿cómo enseñamos lengua desde el corpus ampliado de Saussure?, ¿continuaremos preguntando si enseñamos la lengua como “sistema de signos” o como “lengua en uso”?, ¿o habilitaremos otras posibilidades de interpelación que recuperen los mecanismos de constitución del signo lingüístico? Desde este enfoque, la pregunta ¿qué enseñamos cuando enseñamos *lengua*? se reconstruiría en un esquema más complejo si los saberes sabios que se “toman en préstamo” refieren no al signo como una entidad doble sino como una entidad cuaternaria en tres relaciones; y recuperan el “torbellino de signos” que se estructura constantemente y no el sistema de formas fijas (ELG, 2004).

Por otro lado, y en relación con algunas de las nuevas lecturas de Saussure que sistematizamos en el apartado anterior, las distintas acepciones de la noción de *lengua* que se relevan en la obra del ginebrino (Bulea, 2010) pluralizan el interrogante ¿qué enseñamos cuando enseñamos *lenguas*?, ¿qué lenguas se enseñan: la lengua normada o la lengua interna?, ¿cómo se articula esta enseñanza plural?

Por su parte, los trabajos de Riestra orientan la reflexión respecto del lugar desde el que tenemos que enseñar lengua si partimos de las ideas de los manuscritos saussureanos, es decir, si concebimos que “nos comunicamos mediante significaciones y diferencias de significaciones” (Riestra, 2015, p. 271). En esta dirección, considera que las relecturas de Saussure “abren nuevas dimensiones para la enseñanza de las lenguas y, particularmente, una posibilidad de abordaje de la gramática de cada lengua” (Riestra, 2015, p. 262). En el contexto de sus reflexiones propone una enseñanza descendente de lo global a lo local del signo lingüístico que coincide “con el concepto del determinismo del signo global como determinante del signo local” (Riestra, 2015, p. 271).

Por último, si asumimos una perspectiva interaccionista socio-discursiva, los mecanismos de transmisión y conformación de la lengua expuestos por Saussure, que son dinámicos e implican su reestructuración incesante, gatillan nuevas posibilidades para la

formación de las personas en su capacidad discursivo-textual. Desde este punto de vista, la apropiación de la lengua supone la apropiación de las propiedades del signo.

Entonces, ¿qué transmitimos cuando transmitimos la lengua?, ¿el mecanismo de diferencias de formas y significaciones?, ¿los valores siempre nuevos de los signos que co-ocurren en textos y discursos? A su vez, ¿cómo abordamos la transmisión de los valores de los signos en la actividad discursiva?, ¿qué alcances presenta la enseñanza de géneros de texto y tipos de discurso para la transmisión de la lengua?

Ampliación del campo de batalla

La relectura del *CLG* a la luz de los *ELG* configura un punto de vista más complejo del signo lingüístico y la lengua que la interpretación consolidada del *CLG* debido, en parte, al estatus privado -no publicable aún para Saussure- que detentan sus manuscritos. En efecto, en ellos leemos las anotaciones de un teórico, no solo de un profesor, para un libro sobre la ciencia del lenguaje (etiqueta que contenía el manuscrito “La doble esencia del lenguaje”).

Se ha subrayado ampliamente que el *CLG*, elaborado a partir de los apuntes de las clases de Saussure, constituye el resultado de una exposición didáctica menos dubitativa, o más categórica al decir de Engler y Bouquet (2004), que el pensamiento fragmentario (organizado en diversas entradas) que leemos en los *ELG*.

Sin embargo, entiendo que es ese estatus genérico de los manuscritos saussureanos que constituyen una versión no concluida de su lenguaje/pensamiento y que, por lo tanto, registra avances y retrocesos, no solo no se obtura una posición epistemológica y metodológica clara acerca de los hechos de lenguaje que estudia, sino que en ello reside su potencialidad y absoluta actualidad. Leemos ideas recurrentes en sus notas acerca de un punto de vista morfológico de los hechos de lenguaje, así como resquicios de otras posibilidades que el ginebrino exploró, pero no sistematizó.

En el caso del *ISD*, este marco teórico-metodológico identifica los intereses de Saussure y las decisiones epistemológicas y metodológicas que tomó en su opción por el sistema colectivo desde un abordaje sincrónico, como consecuencia —aventuran Bota y Bronckart (2014)— de una simplificación didáctica vinculada con sus cursos de lingüística general. A su vez, estos autores distinguen aquellas zonas menos desarrolladas del pensamiento del ginebrino que complementan con otros pensadores y enfoques en función de sus intereses teóricos y didácticos.

De esta manera, podríamos decir que la advertencia señalada por Bosque (2002) respecto de la interpretación “orientada” de los clásicos -Saussure, en este caso- no solo ha sido un punto de partida, sino que forma parte del contenido mismo de la discusión sobre el “proyecto Saussure”. En particular, el *ISD* recupera y discute aquellas ideas que permiten examinar la socialidad del signo en su ocurrencia en géneros de texto y tipos de discurso.

En términos didácticos, la reflexión apuntala las posibilidades que la conceptualización del signo como una unidad cuaternaria en tres relaciones, así como el modo diferencial en que la lengua se constituye en tanto sistema de signos, supone para la enseñanza de la lengua materna en la escolaridad obligatoria. Sobre todo, frente al dilema acerca de cómo articular nociones gramaticales, textuales y discursivas en pos de la

formación de las personas en el marco del enfoque comunicativo-funcional actualmente vigente en la Argentina.

Ampliación del campo de batalla es el título de la primera novela del escritor francés Michel Houellebecq. La metáfora resulta pertinente para inscribirse en el proceso de relectura y reconstrucción de la obra y pensamiento de Saussure en el sentido de la batalla que tenemos que librar con nuestra propia interpretación consolidada, así como con el pensamiento divulgado del ginebrino o la “doxa” (Navarro, 2015), que es preciso “des-aprender” para “aprender” las nuevas posibilidades que nos ofrecen, primero, la lectura del corpus ampliado de Saussure y, segundo, la interpretación que distintas perspectivas teóricas han realizado de la obra del ginebrino.

En ese camino nos encontramos debido a que, pese a que los *ELG* se publicaron en español rápidamente (2004), no podemos decir, como se expone en la convocatoria de estos Cuadernos de Humanidades, que los conocimientos que conceptualiza Saussure hayan sido utilizados teóricamente y divulgados en las aulas universitarias. En este sentido, habilitar nuevos interrogantes epistémicos de la mano de un autor clásico cuyo pensamiento, no obstante, todavía estamos conociendo, constituye una oportunidad cercana y necesaria tanto para la investigación lingüística como para la didáctica de la lengua materna en la Argentina.

Bibliografía

BOSQUE, I. (2002). *Presentación de la nueva edición del Curso de Lingüística General de F. de Saussure*. Madrid: Losada, pp. 13-32.

BOUQUET, S. y Engler, R. (2004). Introducción. En Saussure, F. (2004). *Escritos sobre lingüística general*. Barcelona: Gedisa, pp. 13-20.

BRONCKART, J. P., Clémence, A., Schneuwly, B., Schurmans, M-N. (1997). *Manifiesto. Por una configuración de las ciencias humanas/sociales. Una perspectiva vygotskiana*. N° 5-6, Año MCMXCVII, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 50-55.

BRONCKART, J.-P. (1985). *Las ciencias del lenguaje: ¿un desafío para la enseñanza?* Colección “Ciencias de la educación”. Paris: Unesco.

_____ (1992). El discurso como acción. Por un nuevo paradigma psicolingüístico. En *Anuario de psicología*, N° 54, pp. 3-48.

_____ (2005). “Les différentes facettes de l’interactionnisme socio-discursif”, *Calidoscopio*, Vol. 3, (3), pp. 149-159.

_____ (2004). *Actividad verbal, textos y discursos*. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.

- BRONCKART, J-P. y BOTA, C. (2014). “Dinâmica e socialidade dos fatos de linguagem”. En Bronckart, J-P., Bulea, E., Bota, C. [Org.]. *O Projeto de Ferdinand de Saussure*. Fortaleza: Parole et Vie, pp. 232-258.
- BRONCKART, J-P. Y BULEA, E. (2017). Seminario “*Textualité, discoursivité et figuration: Les diverses approches théoriques et méthodologiques et leurs implications didactiques*”. 28 y 29 de agosto de 2017. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
- BULEA, E. (2010). “Nuevas lecturas de Saussure”. En Riestra, D. (Comp.). *Saussure, Voloshinov y Bajtin revisitados. Estudios históricos y epistemológicos*. Buenos Aires: Miño y Dávila pp. 15-42.
- COURSIL, J. (2014). Dualidades integradas: o argumento dominante saussuriano. En Bronckart, JP, Bulea, E., Bota, Cristian [Org.] *O Projeto de Ferdinand de Saussure*. Fortaleza: Parole et Vie, pp. 105-124.
- DESINANO, N. (2006): La construcción del Área de trabajo: Didáctica *de la Lengua*. En Múgica, N. (comp.), *Estudios del lenguaje y enseñanza de la lengua*. Rosario: Homo Sapiens, pp. 89-97.
- NAVARRO, P. (2015). “La función de la paradoja en el discurso didáctico: la explicación del pensamiento saussureano a partir de las nuevas lecturas de su obra”. *Revista Tópicos del seminario*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Seminario de Estudios de la Significación, pp. 13-28.
- RIESTRA, D. (2002). Entrevista a Jean-Paul Bronckart. *Revista Propuestas. De la problemática del aula a las propuestas concretas. Lengua y Literatura*. ISSN 987-43-3840-4, Na 7, CELA, pp. 7-18.
- _____ (2007). Los textos como acciones de lenguaje, un giro epistemológico en la didáctica de la lengua. En *Co-herencia*, vol. 4 (7), Medellín: Universidad EAFIT, pp. 1-15.
- _____ (2015). La vigencia de Saussure y la enseñanza de las lenguas. *Eutomia, Recife*, 16 (1), Dez. 2015, pp. 259-274.
- SAUSSURE, F. (1985). *Curso de lingüística general*. Planeta Agostini.
- _____ (2004). *Escritos sobre lingüística general*. Barcelona: Gedisa.
- TESTENOIRE, P-Y. (2016). O que as teorias do discurso devem a Saussure. En Cruz, M. A.; Piovezani, C. y Testenoire, P-Y. (2016). *Saussure, o texto e o discurso. Cem anos de heranças e recepções*. 1 ed. São Paulo: Parábola, pp. 105-124.